

Recursos naturales : el ordenamiento empieza por casa

Experiencias de MARENASS

**- Proyecto Manejo de Recursos Naturales en la Sierra Sur del Perú -
en las comunidades campesinas de CALERA y SALLA SALLA,
Parinacochas – Ayacucho**



Abril del 2003

**Pierre de Zutter
PREVAL**

Francisco Suárez Hanco

Porfirio Pillco Huarhua

Danilo Cairo Sarmiento

Donato Ccoicca Aiquipa

Jorge Enrique Rozas Pozo

Oficina de Coordinación Zonal Puquio de MARENASS

CONTENIDO

Resumen

1. Las dos comunidades en 1997

Un poco de historia reciente
La vida en la comunidad
Las viviendas rurales

2. Las dos comunidades en tiempos de Marenass

Marenass
Las actividades de Calera y Salla Salla con Marenass
Fondos recibidos y uso de premios intercomunales

3. Las dos comunidades a inicios del 2002, después de Marenass

Resultados físicos
Resultados cualitativos

4. Nuevos alcances en la situación post-Marenass (marzo del 2003)

5. Las casas y su entorno

6. Más que las casas, el ordenamiento del espacio y del tiempo

Los puntos de partida
El ordenamiento del espacio doméstico
Ordenamiento del espacio y del tiempo en la comunidad
La importancia de materiales locales
La casa para aprender en familia el ordenamiento de los recursos naturales

7. Lecciones aprendidas

Mejorar la vivienda... y el potencial de las familias
Desde la casa hacia los recursos naturales
Diferencias entre la casa rural y la “vivienda” urbana
No soluciones, sino una propuesta de trabajo
La importancia de la capacitación...
...y de dinámicas que incentiven

RESUMEN

Luego de cuatro años, entre 1998 y 2001, de intervención del Proyecto Manejo de Recursos Naturales en la Sierra Sur del Perú – MARENASS – en las comunidades de Calera y Salla Salla, la situación en éstas se transformó gracias a que surgieron dinámicas propias de aprendizaje y de inversión en recuperar y aprovechar sus recursos naturales en forma sostenible. Una actividad imprevista, el mejoramiento de viviendas, terminó jugando en este proceso un papel especial y aleccionador.

Marenass colaboró con su propuesta de apoyar actividades dentro de una serie de ejes temáticos: Manejo y conservación de suelos y forestación; Manejo de agua y cultivos; Manejo ganadero; Manejo de Praderas nativas; Mejoramiento de vivienda. Las comunidades escogían dentro de ellos los elementos sobre los cuales deseaban trabajar (o proponían nuevos) y conducían una secuencia de ciclos trimestrales de concursos. Estos estaban basados en capacitaciones “de campesino a campesino”, con prácticas en las propias parcelas de las familias (y en los terrenos comunales para los concursos intercomunales), en su idioma y cultura.

Marenass aportaba fondos (que transfería a las comunidades para que ellas los administraran) para dotar los premios (en dinero) que servían de incentivo en los concursos, para que las organizaciones locales contraten su asistencia técnica, para que financien los servicios de un promotor comunal, y para tener un pequeño capital con el cual estimular el desarrollo de negocios rurales por parte de Grupos Organizados, de mujeres o mixtos.

Los resultados alcanzados son muy valiosos. Una mayoría de familias pudo, a través de los concursos pero también fuera de ellos o después de ellos, emprender mejoras en el manejo de ganado y pastizales, que es fuente principal de ingresos, sobre todo con el queso, en las actividades agrícolas, y también en el entorno doméstico donde los arreglos en la cocina y en la casa se extendieron al patio, multiplicando ahí bienes y actividades.

A las numerosas capacidades así desarrolladas se suman la calidad de convivencia que ha mejorado mucho entre familias y comunidades, el fortalecimiento de la organización

comunal, desestructurada por los años de violencia, la autoestima familiar y comunal, y el crecimiento económico gracias a la seguridad alimentaria ahora consolidada y a los ingresos crecientes. Familias y directivas tienden a expresar el balance de lo logrado en términos de “todo está bien ordenado”.

El “ordenamiento” parece ser una clave de lo sucedido y se expresa especialmente en el entorno de las casas. La iniciativa de no limitarse al manejo de los recursos naturales productivos sino de entrar a mejorar los fogones tradicionales tuvo muchas consecuencias. Del fogón la dinámica se extendió al arreglo de la cocina, sus enseres y sus animales; luego al resto de la casa y sus ambientes; así aparecieron nuevas edificaciones para los cuyes, para depósito de herramientas y almacén de semillas y productos de las chacras, para una elaboración más higiénica de los quesos; la transformación del anterior patio-corréal se completó con el desarrollo de huertos cada vez más complejos, con su riego, su compostera y el abonamiento orgánico, su diversidad de hortalizas, frutales y flores, eventualmente su fitotoldo y sus terrazas...

De esta manera el espacio doméstico se volvió más denso en bienes, en actividades, en vida, reflejando las posibilidades, aspiraciones y sensibilidades de cada familia, expresando sus aprendizajes. Porque la casa y su entorno fueron oportunidad de ensayos y de conversaciones entre todos los miembros de la familia para progresivamente ordenar el espacio y su uso, por tanto ordenar el tiempo familiar. Es decir que ahí se desarrolló la capacidad de planificación.

Ordenamiento del espacio y del tiempo, o sea planificación, tuvo entonces su laboratorio en el entorno de las casas y de ahí pudo proyectarse mejor a las chacras y a todo el territorio comunal. La mayor parte de los emprendimientos comunales tendieron precisamente a “ordenar” éste, con infraestructuras (cercos, bebederos, etc.) para marcar la vocación y uso de diversas zonas y regular la circulación entre ellas, con prácticas para la recuperación y aprovechamiento de los recursos. Así es como lo que empezara como “mejoramiento de viviendas” terminó fuertemente relacionado al manejo del conjunto de los recursos naturales. Y eso gracias entre otras cosas a que todas las

prácticas se realizan con materiales locales, facilitando el hacer y deshacer para rehacer a medida que crecen las habilidades, los conocimientos y las perspectivas.

Las lecciones aprendidas de esta experiencia van entonces más allá de las simples mejoras en los ambientes caseros a manera de “calidad de vida”. Llamamos a considerar la importancia de un trabajo en ese ámbito como oportunidad para desarrollar las capacidades de las familias, principales garantes de un manejo sostenible de los recursos naturales, especialmente la capacidad de ordenar el espacio y el tiempo, es decir de planificar.

Existe por tanto una relación clave entre la casa y los recursos naturales. No se trata de separar ambos como si la primera tocara solamente a “condiciones de vida” y los segundos a “producción”, sino de trabajar mejor esa relación, que es la relación entre los diversos espacios en que se desenvuelve la vida de las familias, entre los diversos tiempos de su circulación y acción en esos espacios articulados. Y para ello se tiene que superar la visión de “vivienda” al estilo urbano para aprehender mejor la realidad, la percepción y los potenciales de la casa rural.

Los logros y aprendizajes alcanzados de esta manera en el trabajo entre las dos comunidades y Marenass provienen en gran parte del enfoque y metodología de este último. Especialmente porque el Proyecto no entra a apoyar “soluciones” sino que se centra en una propuesta de trabajo en torno al desarrollo de capacidades de los actores locales, las familias y las organizaciones comunales.

Así, lo que más resalta localmente la gente entre todos los aportes de Marenass es la “capacitación”. Significa que, a pesar de tantos proyectos de desarrollo y servicios de extensión agropecuaria, sigue habiendo una carencia grande en la materia y que ésta proviene en gran parte de los métodos empleados. La metodología de Marenass parece ser una respuesta adecuada a la demanda de la gente, tanto por su prioridad al aprendizaje de campesino a campesino, en la práctica, en el propio terreno de la familia, como por el sistema de concursos que ofrece legitimidad, credibilidad y confianza y permite superar la mera capacitación en tal o cual técnica y fomentar más bien una

dinámica de escuela permanente que abarca gran parte de las temáticas que solicitan las familias y comunidades.

1. Las dos comunidades en 1997

Ubicadas al noroeste de la laguna de Parinacochas, las comunidades de Calera y Salla Salla son vecinas entre sí, dentro del distrito de Incuyo-Puyusca, provincia de Parinacochas - Ayacucho. La conformación de comunidades es de los últimos decenios y su reconocimiento data de fines de los años 80. Esas tierras eran de una congregación religiosa y la delimitación de las comunidades fue objeto de muchos conflictos, por la importancia de tener acceso al lago. Calera cuenta con 37 familias empadronadas y Salla Salla 26.

Calera tiene una superficie de 2142 hectáreas y Salla Salla 4997, ubicadas entre los 3000 y 4000 msnm. Pero la tierra de uso agrícola es escasa. Por ejemplo Salla Salla sólo cuenta con 220 hectáreas con potencial agrícola, de las que 180 pueden acceder a riego.

La vocación local es por tanto esencialmente ganadera, más aún con la baja de precios relativos de los productos agrícolas. La elaboración de quesos es uno de los principales ingresos de las familias. Los comerciantes se los llevan a la Costa Pacífica, especialmente a Lima. Por su cercanía y su mayor facilidad de acceso, la costa es el área tradicional con la que se relacionan las comunidades, tanto para la venta de sus productos como para migraciones temporales o definitivas.

Un poco de historia reciente

Así como todas las comunidades de la región, Calera y Salla Salla fueron fuertemente afectadas por los años de violencia socio-política, hasta 1991 según los comuneros. Muchas familias tuvieron que migrar, principalmente a la capital del país. Aquellas que se quedaron optaron por reducir su permanencia en el centro poblado de la comunidad y pasar más tiempo en los cerros con sus animales. Económica, social y culturalmente, la zona quedó devastada.

Las familias comenzaron a retornar luego, estimuladas con las promesas de ayuda. Algunos materiales para arreglar las viviendas, apoyo alimentario, infraestructuras sociales y educativas con algunos programas. Obras de agua potable en 1993 con la ONG Diaconía. En 1997, Calera inicia trabajos de forestación y construcción de terrazas

en áreas comunales con PRONAMACHS¹, a cambio de alimentos; además con una modalidad de concurso intercomunal en que el ganador recibe herramientas.

La vida en la comunidad

Tradicionalmente, la vida en la comunidad sigue el ritmo y el circuito de la alimentación de los animales y de los cultivos agrícolas. Algunos comuneros son técnicos y profesionales, que manejan sus ganados con mediana tecnología y que permiten a las demás familias contar con asistencia técnica a su alcance. Estos conocimientos en la elaboración de queso han venido progresivamente mejorando.

En el caso de Salla Salla, se distinguen claramente cuatro zonas por las cuales circulan familias y ganados en ciclos anuales y hasta diarios: el centro poblado donde se concentran las casas; la zona de chacras cultivadas en la parte baja de los cerros; los cerros con sus pastos naturales; la gran pampa arenosa y cubierta de tholas.

Esta circulación, junto con los movimientos de migración, es la principal característica de la vida en las dos comunidades; con diferencias importantes entre ambas ya que Calera tiene mayor densidad demográfica y una parte importante de sus ingresos proviene del trabajo temporal o semi-permanente en el exterior.

Las técnicas agrícolas y ganaderas son las tradicionales. Están afectadas por la desestructuración consecutiva a los años de violencia. En ambos centros poblados, el espacio doméstico de cada vivienda con su patio está cercado como protección contra los vientos y las heladas; comprende una casa de un ambiente; la cocina está en una pieza aparte, bajo un cobertizo o a cielo abierto.

Las viviendas rurales

Las viviendas son generalmente de adobe (de calidad inferior por el suelo arenoso y la escasez de tierra apta) y techos de paja; la calamina apareció con los programas de apoyo al retorno de los desplazados de la violencia. Comprenden una pieza principal, que sirve a la vez como dormitorio para toda la familia, depósito de herramientas y

¹ Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos

despensa de productos agropecuarios, y una cocina adjunta o separada. No tienen ventanas. Las paredes están con rendijas donde habitan ratones e insectos. El piso de tierra guarda mucha humedad por la falta de ventilación.

El fogón es rudimentario, hecho de piedras o adobes en el piso, en un rincón. El humo es muy fuerte y el consumo de leña elevado. La higiene en la preparación de los alimentos es deficiente por la oscuridad, también por la presencia de cuyes y aves cuyos pelos y plumas ingresan a las ollas, a los platos.

Son muchos los problemas sanitarios que derivan de esta situación: afecciones de las mujeres en ojos y garganta por el excesivo humo y ceniza; dolores por la incomodidad en la preparación de alimentos; enfermedades por las deficiencias de higiene; accidentes de los niños. Además semejantes condiciones influyen sobre una autoestima negativa de la familia, mientras el alto consumo de leña contribuye a la deforestación.

El terreno en que se ubica la vivienda está cercado por una pared de adobes o de piedras. El patio sirve de corral al aire libre donde los animales sufren de las intemperies y de la humedad del charco.

La ocupación de las casas es a menudo (sobre todo en Salla Salla) parcial durante el año, por las distancias entre el centro donde se concentran las habitaciones y las chacras y zonas de pastoreo: la necesidad de seguir los animales y fabricar los quesos lleva las familias a circular por el territorio comunal.



2. Las dos comunidades en tiempos de Marenass

Marenass

El Proyecto Manejo de Recursos Naturales en la Sierra Sur – Marenass - creado por Decreto de Urgencia N° 024-97 de fecha 19 de marzo de 1997, es un proyecto especial del Ministerio de Agricultura, con autonomía técnica, administrativa y económica, dentro del Convenio de Préstamo N° 386-PE suscrito entre el gobierno del Perú con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola – FIDA.

Su *objetivo principal* es ampliar las áreas cultivables e incrementar el valor de los recursos naturales productivos.

Su *estrategia* se basa en la difusión, transferencia e internalización de tecnologías agropecuarias que promueven la recuperación y conservación de los recursos naturales, a fin de mejorar las condiciones de vida de los campesinos y revalorizar su patrimonio en los mercados correspondientes.

El Proyecto interviene en fomentar la *capacitación y cambio tecnológico* y en proveer *recursos para la inversión*.

Lo primero consiste en transferir fondos a las cuentas de las organizaciones comunales para que ellas puedan realizar su planificación y programar secuencias de *concursos*¹ (entre familias, entre capacitadores campesinos –yachachiq²- de la propia comunidad, entre comunidades de una microcuenca, entre escuelas) sobre una serie de ejes temáticos propuestos por el Proyecto. Asimismo para contratar la *asistencia técnica*³ que requieren, por parte de profesionales o de campesinos con habilidades específicas – yachaq⁴-. También para pagar un *promotor comunal*⁵ que colabore en animar la dinámica comunal y en coordinar con el Proyecto.

¹ FOPRE (Fondo de Premios)

² el que enseña

³ FAT (Fondo de Asistencia Técnica)

⁴ el que sabe

⁵ FOPRO (Fondo para Promotores)

Los premios de los concursos son en dinero (cheques de la cuenta comunal). Tanto los jurados como los criterios de calificación son seleccionados por las organizaciones locales.

Marenass contribuye contratando él mismo yachaq sobre temas novedosos en el contexto local e igualmente organizando pasantías en que los yachachiq descubren otras experiencias.

Es decir que una clave de la *metodología* de Marenass reside en que son las propias comunidades las que conducen el proceso y toman las decisiones, conforme a las reglas de juego negociadas con el Proyecto; en que la capacitación se realiza en la práctica, en la parcela y en el idioma de las propias familias, en los momentos en que ellas lo desean, a través de acciones concretas (“aprender haciendo”); en que se priorizan los materiales locales, lo cual permite deshacer para rehacer mejor cuando es necesario; y en que los resultados quedan para las familias.

En cuanto a *fondos de inversión*, dado que no se concretó el financiamiento especial previsto para ello, se redujo a dos instrumentos: la transferencia de fondos a cada comunidad¹ para uno o varios grupos organizados de mujeres (inicialmente diseñado para actividades de apoyo directo a la producción, se abrió a todo tipo de negocios rurales) y un premio especial Ampliación de la Frontera Agrícola (AFA) para el cual las comunidades de una microzona concursan entre ellas el último año con el conjunto de sus realizaciones.

Los *ejes temáticos* propuestos por el Proyecto son cinco: Manejo y conservación de suelos y forestación; Manejo de agua y cultivos; Manejo ganadero; Manejo de Praderas nativas; Mejoramiento de vivienda. Cabe recalcar que el último eje no estaba inicialmente considerado y es producto de la experiencia de trabajo con las familias.

Los fondos se desembolsan gradualmente durante los **4 años** de vigencia del Convenio entre el Proyecto y la comunidad.

¹ FPC: Fondo para la Producción y la Comercialización

Evidentemente Marenass tuvo una serie de evoluciones de acuerdo a las enseñanzas de la práctica. La más importante radica en el esfuerzo por *reinterpretar el objetivo general* y explicitar que la clave del éxito está en el fortalecimiento de las capacidades locales (de las organizaciones comunales y de las familias). De esta manera, se aclara que lo central del desarrollo son los actores y no los recursos naturales en sí y se refuerzan los potenciales de la metodología empleada.

Las actividades de Calera y Salla Salla con Marenass

Los primeros convenios y contratos entre el Proyecto y las comunidades de Calera y Salla Salla (así como las otras tres de la microcuenca o microzona) comienzan en febrero de **1998**, como resultado de la campaña de promoción iniciada por Marenass ante autoridades provinciales, distritales y luego comunales.

La primera actividad es el concurso intercomunal de diagnóstico y planificación (con mapas parlantes). A continuación se realizan los primeros concursos familiares en construcción y rehabilitación de andenes, en manejo de corral, en manejo de praderas (control de espinos en Salla Salla y raleo de thola en Calera), en elaboración de quesos. Este último, que corresponde a la mayor prioridad económica de las familias, es el que tiene más participantes. Más aún, en Salla Salla, todas las familias, aún las que no concursan, asisten a las capacitaciones.

En concursos intercomunales, Salla Salla gana en elaboración de quesos y Calera en construcción de terrazas.

En **1999**, los concursos familiares se realizan por “eje temático” de acuerdo a la propuesta de Marenass: manejo de ganado, conservación de suelos y forestación. Comienzan en ambas comunidades las prácticas en riego y manejo de agua, y en manejo de cultivos. Calera adopta el nuevo eje: manejo de cultivos y mejoramiento de viviendas.

Los concursos intercomunales son sobre manejo de praderas, producción de plantones para forestación, manejo de agua, conservación de suelos. Salla Salla gana el primero.

A partir del **2000**, los concursos interfamiliares e intercomunales son de tipo integral, con todos los ejes temáticos. En el eje “mejoramiento de viviendas” se incluyen el fogón, la cocina, la letrina, el almacén, los animales menores, el biohuerto, las relaciones familiares y de género. Calera gana el concurso intercomunal y Salla Salla es segundo.

Para el 2001, último año de trabajo con Marenass, aumenta el número de participantes en ambas comunidades. Los concursos interfamiliares siguen ampliando prácticas, como la producción de heno por ejemplo. Incluyen también la elaboración y cumplimiento de un Plan Familiar.

Calera gana el concurso intercomunal, mientras Salla Salla lo hace con el concurso especial de Ampliación de la Frontera Agrícola.



Fondos recibidos y uso de premios intercomunales

Para la realización de sus propios concursos (interfamilias, entre yachachiq, en las escuelas), cada comunidad recibió alrededor de 21 000 soles¹. Además fueron transferidos a cada una unos 7800 soles para que contrate su asistencia técnica y unos 4800 soles para Grupos Organizados de Mujeres. Para la contratación de promotor comunal, cada comunidad fue financiada en cerca de 15 000 soles.

Cada comunidad fue asimismo premiada en concursos intercomunales: Calera recibió en total unos 7875 soles y Salla Salla 8650 soles más los 10 590 del primer premio en el concurso Ampliación de la Frontera Agrícola. Con el segundo premio de este premio, Calera tuvo 7060 soles. A su vez Calera obtuvo en el 2002 el primer premio del concurso de autoevaluación, con 9450 soles, mientras Salla Salla conseguía 1575 soles.

El uso de los premios comunales se adaptó a las realidades y prioridades respectivas. En 1998, Calera invirtió en el local comunal y en la refacción del templo, así como en construir bebederos. En 1999 adquirió tubos para traer agua a bebederos. El premio del 2000 sirvió para cercar pastos comunales y evitar daños; lo mismo con el del 2001.

Salla Salla, en cambio, invirtió en 1998 en un canal entubado de agua y en cercar una zona conflictiva de pastos. En 1999 alambró el área perimétrica de la comunidad. El 2000 fue para construir bebederos. En el 2001 cercó y alambró un nuevo sector.

El importante premio de Ampliación de la Frontera Agrícola fue asumido en Cala Cala como base para negociar con otras instituciones y comenzar un proyecto de recuperación y mejoramiento de unas cincuenta hectáreas en la arenosa Pampa Grande que avanza desde la laguna de Parinacochas: cercado; construcción de reservorio, cultivo de pastos...

En mayo del 2001 tuvo lugar un grave sismo en la Sierra Sur del Perú, el cual afectó mucho ambas comunidades, con numerosas viviendas que quedaron muy maltrechas, rajadas. La institución Diaconía colaboró rápidamente con material de triplay y calaminas para edificar casas temporales.

¹ para facilidad de cálculo se estima en promedio que 3,50 soles equivalen a un dólar US

3. Las dos comunidades a inicios del 2002, después de Marenass

Salvo el concurso intercomunal de Autoevaluación, que se prolongó hasta febrero del 2003, la intervención de Marenass terminó en diciembre del 2001 en ambas comunidades. ¿Cuál era entonces la situación de ambas?

Basándonos en las autoevaluaciones y en las observaciones de una misión de evaluación del FIDA en abril del 2002, los principales resultados serían los que siguen.

Resultados físicos

Al menos 15 *familias* (57% del total) en Salla Salla y 18 (48% del total) en Calera participaron en forma bastante regular en los concursos promovidos por el Proyecto. En los concursos intercomunales fueron la casi totalidad de familias las que intervinieron en las actividades y aprendizajes.

El peso principal de las realizaciones está en las infraestructuras comunales relacionadas con el *manejo ganadero* y en las técnicas de elaboración de productos lácteos, especialmente quesos. En ambas comunidades se cercaron pastos comunales, se construyeron corrales y grandes bebederos en diversos sectores, conforme a las prácticas de circulación de los animales entre las zonas de pastoreo del territorio comunal. La creación de áreas de reserva de pastizales, junto con medidas para controlar venenosas y espinos y para ralea la thola, comenzó a traer un mejoramiento de la calidad de alimentación del ganado.

Otro esfuerzo mayor estuvo en el aumento de las *capacidades agrícolas*, sobre todo de las parcelas familiares, con terrazas de absorción y de formación lenta, canalización de agua para riego, técnicas de riego parcelario, abonamiento y control de plagas en forma orgánica a partir de productos locales, diversificación de cultivos. Otras terrazas fueron construidas cerca del poblado de Salla Salla para forestación y forraje.

Progresivamente, el tercer gran campo de acción se dio en el *espacio doméstico*, primero con técnicas e instrumentos para mejorar la calidad, la presentación y la higiene de los quesos, luego alrededor del fogón mejorado y de las cocinas, por fin en todo el

espacio doméstico con arreglo de habitaciones, construcción de cuyeras, de gallineros, de biohuertos, de composteras, etc.



Resultados cualitativos

El primer resultado de impacto es lo logrado en cuanto al mejoramiento de la *convivencia* dentro de la comunidad y entre comunidades. La historia de la zona estaba marcada por las peleas en torno al acceso a pastizales y al lago. La experiencia de trabajar emulándose en un mismo afán, así como las inversiones en cercar las zonas reservadas y las más apetecidas, contribuyeron a una mayor armonía, a mayores intercambios y conversaciones entre familias, entre comunidades.

En estas comunidades fuertemente golpeadas por la violencia de los años 80 y 90, con muchos de sus miembros que habían migrado, con mucha relación con la Costa Pacífica y Lima, el trabajo con Marenass sirvió también para legitimar y fortalecer la *organización comunal*. El manejo de fondos por la directiva y las oportunidades de emprender ordenamientos del territorio comunal que beneficien al ganado de todos fueron elementos claves para ello.

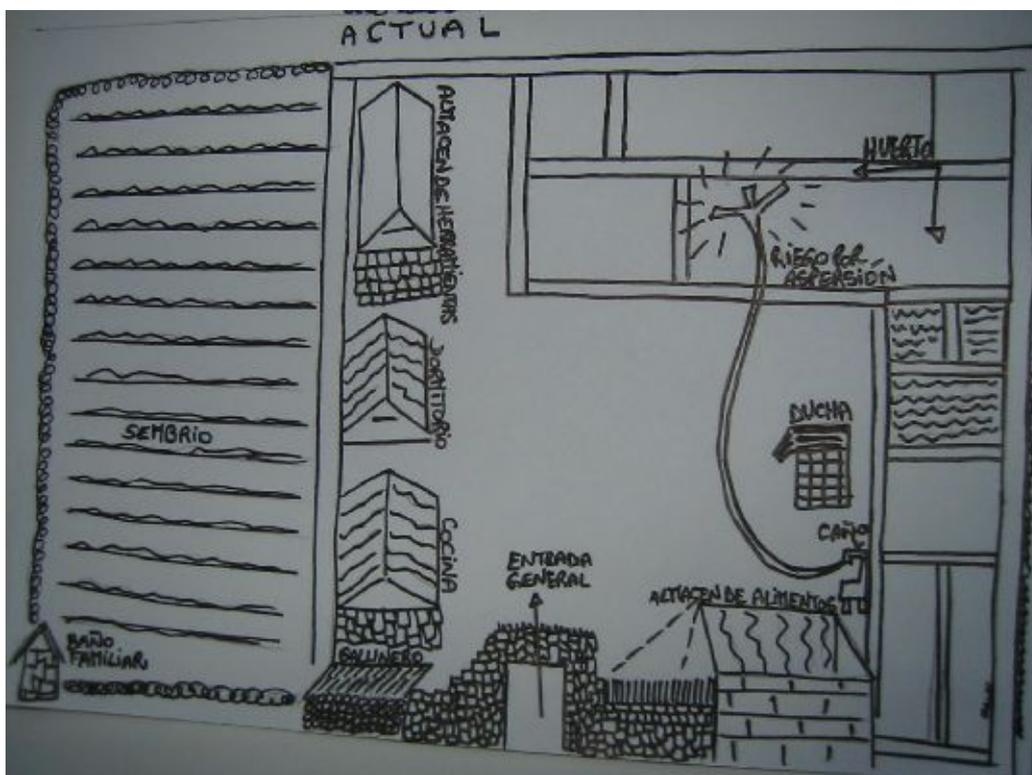
De manera general, existe un fuerte sentimiento de **autoestima**, familiar y comunal, alimentado además por la emulación entre ambas comunidades vecinas. Templo y parque central son el orgullo de Calera. Salla Salla rivaliza con su nuevo centro de salud y piensa construir una nueva iglesia. Se realizan faenas de limpieza del centro poblado.

Más aún cuenta la opinión de los hijos o vecinos migrantes, que encuentran condiciones nuevas para estar durante sus visitas.

*Mis hijos me dicen: “Papá, te estás poniendo al día en tu vejez”
Don Demetrio Melgarejo Huamán, quien construyó dormitorios para sus hijos ausentes*

El **mejoramiento económico** (la seguridad alimentaria con cultivos, huerto, animales menores; mayores ingresos por el queso) es también notorio. Los retornantes no viven de las ayudas sino de sus chacras y animales y están llenos de proyectos, de perspectivas. Además de las mejoras en lo propio, muchas de las realizaciones comunales requirieron cuotas de las familias.

“*Todo está bien ordenado*”. Esta frase se refiere a veces al espacio familiar en el centro poblado, otras veces al conjunto del territorio comunal. Ordenado, acondicionado, arreglado: éste es el impacto mayor que resaltan familias y directivas, que sienten los visitantes. Las comunidades empezaron un **ordenamiento** de su espacio y de sus actividades, y manifiestan querer seguir.



El espacio doméstico de Basilio Ramos y Filomena Castañeda en Calera

4. Nuevos alcances en la situación post-Marenass (marzo del 2003)

El choque, al visitar nuevamente las comunidades de Calera y Salla Salla en marzo del 2003, es impresionante. Desaparecieron la mayoría de las casas cuyo mejoramiento estuvo promoviendo Marenass. Varias de las que aún quedan están en plan de ser tumbadas. Las calles parecen de un pueblo de albañiles. Por todas partes se construye.



¿Qué pasó? Por las destrucciones ocasionadas por el sismo del 2001, Calera y Salla Salla acaban de recibir la oportunidad de un préstamo en condiciones especiales por parte del Banco de Materiales. La fórmula no consiste en dinero para que la gente invierta según su conveniencia sino en ladrillos, cemento, fierros, calaminas, puertas y ventanas. Todo en cómodas cuotas mensuales y en materiales difíciles de armonizar y complementar con las edificaciones locales.



Surge la duda, o la angustia: ¿se perdió todo lo realizado con Marenass? ¿De qué habrá servido?

En todo caso, aparece manifiesta una gran capacidad de las comunidades en aprovechar oportunidades que surgen. En algunos hogares, se emplea la ambigüedad de la ley para sacar dos préstamos y hacer con ellos una casa más adecuada.

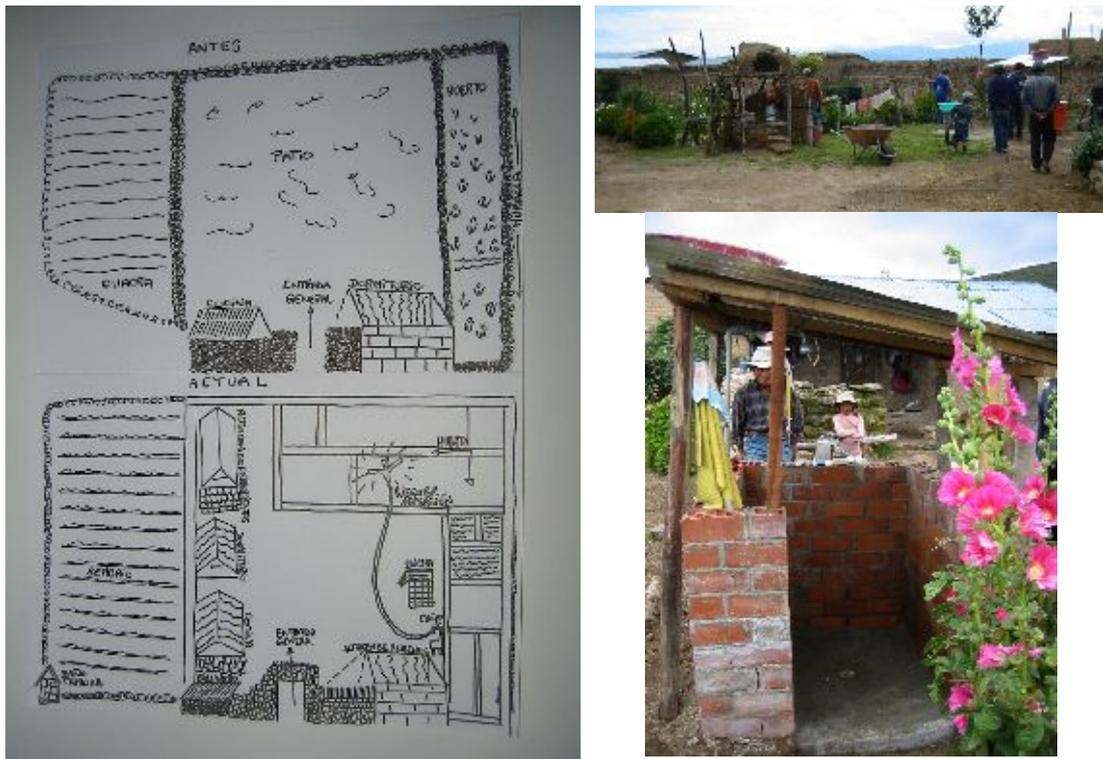
Tampoco desaparece lo aprendido. Los nuevos materiales no se prestan a los múltiples aprendizajes vividos pero, por más que la obra lo trastorne todo por el momento, ya nacen las adecuaciones. Una cocinita con fogón mejorado al lado de la casa nueva; la nueva edificación, más aparatosa, como tiendita mientras se conservan y arreglan los dormitorios en cuartos de adobe...

Sobre todo, para algunas familias con menores recursos, esta posibilidad de inversión desencadena otro proceso: las casas del Banco motivan a emprender, ya fuera de concursos, los mejoramientos del espacio que habían dejado de lado en tiempos de Marenass *“porque más vivíamos en el campo”*.

5. Las casas y su entorno

Uno de los hechos más resaltantes de la experiencia de Marenass con las dos comunidades de Calera y Salla Salla es la forma cómo diversas actividades inicialmente concebidas como “complementarias” (elaboración de quesos) o “externas” (cocinas mejoradas) al manejo de los recursos naturales fueron adquiriendo una dinámica y una coherencia crecientes y muy aleccionadoras.

Interpretado por el Proyecto como “mejoramiento de vivienda” y luego como “mejoramiento de la calidad de vida”, este proceso incluye dichos elementos pero los supera ampliamente. Más allá de las técnicas empleadas y de sus efectos en las comodidades de vida, se nota una transformación importante en la forma en que las familias viven y administran su espacio doméstico y el tiempo que pasan en él.

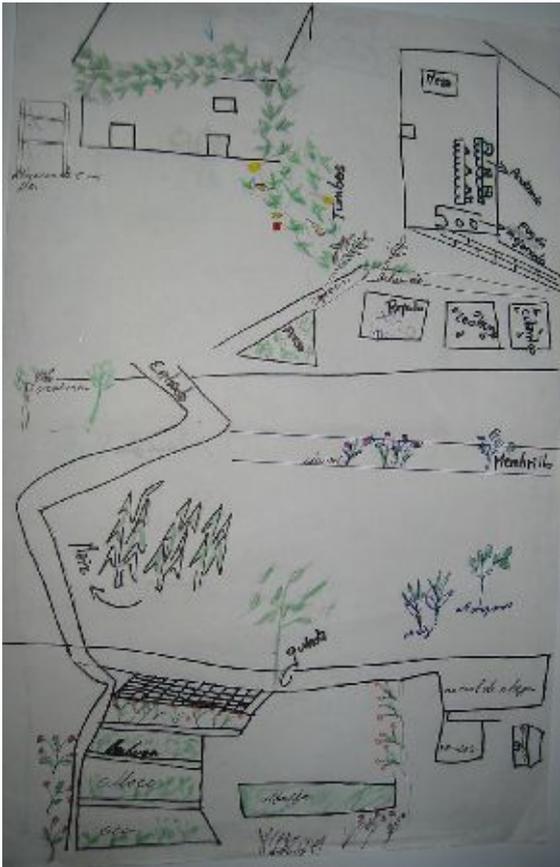


Calera: familia Basilio Ramos – Filómena Castañeda

Para explicitar eso, se pidió a algunas familias de Calera que hicieran un croquis de cómo era “la casa” antes de Marenass y cómo es ahora. Lo que ahí surge va mucho más allá de un catálogo de técnicas, obras o soluciones: lo que se expresa es de alguna

manera “un proyecto” en plan de realizarse sobre cómo tener una vida mejor y más sabrosa.

El espacio se fue llenando, se fue definiendo, con muchas más edificaciones y actividades que antes. Hasta las terrazas agrícolas aparecieron en lo que era un patio-corril al que los dibujos del “antes” a menudo no saben dar forma.



Calera: familia de Sabina Cataño Huamani

Impacta también la gran variedad en la forma de ocupar ese espacio, y por tanto ese tiempo, según las familias. Las diversas infraestructuras y actividades promovidas por Marenass en el manejo de recursos naturales suelen repetirse con adecuaciones sencillas. El espacio doméstico, si bien se modifica en dicho proceso bajo ciertas pautas comunes, refleja la sensibilidad, las aspiraciones, las posibilidades, las prioridades, la creatividad de cada familia: no hay dos iguales.

2003, Salla Salla. Don Demetrio Melgarejo Huamán y doña Isidora Hilarión Murga no comenzaron muy temprano con actividades de mejoramiento de la casa. En gran parte porque “antes vivíamos más en el campo” y porque se necesitan recursos. A insistencia de doña Isidora, comenzaron probando con el fogón. Don Demetrio visitó casa de vecinos que habían hecho. Vio que había problema de calidad de la arcilla empleada. Entonces se consiguió lo necesario de la comunidad de Yuracchuasi y el fogón le salió bien. Esto les animó a mayores arreglos de la cocina y a su tarrajeo. Ahora piensan en rehacer el fogón con más hornillas.

De ahí pasaron al huerto, practicando el riego, el abonamiento con compost, la diversificación de cultivos, cosas que habían visto en concursos. Tienen ahora un huerto con mucha variedad y mucha producción, más de lo que necesitan porque casi todos los hijos viven lejos y varios ya tienen sus familias. Precisamente por los hijos decidieron lanzarse a la construcción de ambientes donde ellos puedan estar a gusto cuando vienen. El terreno se llenó de edificaciones varias.

Los próximos pasos han de ser un local como planta quesera y un fitotoldo.



6. Más que las casas, el ordenamiento del espacio y del tiempo

Marenass es un proyecto orientado al manejo de recursos naturales. ¿Qué tienen que ver los fogones mejorados y las casas con la temática institucional? Claro, se pueden justificar los primeros porque permiten ahorrar combustible (leña, bosta de vacas) y por tanto disminuir la presión sobre los recursos locales.

Pero Marenass no es un proyecto que trabaja sólo con los recursos naturales sino con la gente, con las familias, con unas 360 comunidades campesinas de la Sierra Sur del Perú. Por eso, las acciones promovidas por la institución en torno a los fogones mejorados trascendieron rápidamente las simples técnicas de construir una mejor estufa, se convirtieron en un eje fundamental... para el manejo de los recursos naturales.

Los puntos de partida

En los testimonios y recuerdos del personal de Marenass, el origen del trabajo en las casas y su entorno está disperso y resulta un tanto confuso: en comunidades del Cusco, la construcción de corrales para el ganado hubiera despertado la preocupación por las condiciones de las propias familias; en Andahuaylas, se hubiera tenido que buscar una alternativa para comunidades que no tenían recursos como para practicar uno de los ejes temáticos previstos; en las propias comunidades de Calera y Salla Salla el mejoramiento de la higiene en la elaboración de quesos hubiera estimulado a arreglar el espacio doméstico donde se da esa fabricación...

En realidad las motivaciones son múltiples. Lo importante es que se dio el encuentro entre las aspiraciones de las familias y los aportes del Proyecto. Porque ahí es donde Marenass dio el salto desde los meros Recursos Naturales Productivos hacia los “recursos para la vida”, desde un solo segmento de los recursos y potenciales hacia los actores locales y su cultura, con su visión integral, holística, que no separa sino que engloba el conjunto de factores y componentes de la vida. Ya en 1998, en muchos de los mapas parlantes y planes comunales en los cuales las comunidades expresaban aquello que querían realizar, se incorporaron obras y emprendimientos que iban mucho más allá

como tal: un cuarto especial para fabricación de quesos, una cuyera, un gallinero, un depósito y almacén, un dormitorio adicional, un horno, una compostera, un huerto - eventualmente con su fitotoldo -, un comedor... De acuerdo a las necesidades y estrategias de cada familia, el pampón que servía de corral se llenó, se redistribuyó. El término que mejor podría recoger esta nueva situación es “densidad”. Densidad de pequeños espacios especializados, densidad de actividades, densidad de ocupación, densidad de vida.

Algunos lotes llegan al punto de ofrecer una suerte de síntesis condensada de muchas de las prácticas impulsadas por Marenass: la parte de huerto está con terrazas, con riego de compostura o de aspersión, con elaboración de compost o de humus, con hortalizas, pastos cultivados, frutales, flores, colmenas de abejas...; más allá están los abrigos para animales domésticos, un molinito para preparar su alimento, el laboratorio para transformación de lácteos, una torrecita para el secado de quesos, los ambientes para que la familia cocine, coma, converse, duerma, trabaje, ame; etc.

Así, las actividades que se iniciaron en la casa y su entorno no sólo incorporaron nuevos bienes, nuevas técnicas, nuevas prácticas, sino que llevaron las familias a redistribuir el espacio y su forma de circular en el mismo, su gestión del tiempo doméstico. Gestión del espacio y del tiempo son dos pilares de cualquier intento de planificación, de la capacidad de planificación. En torno al espacio doméstico, las familias fueron desarrollando su capacidad de planificación.

Es decir que se trata de mucho más que la “calidad de vida” al estilo del mundo urbano con su separación entre trabajo y recreo.

Ordenamiento del espacio y del tiempo en la comunidad

Si el espacio doméstico se reordena y se densifica, esto significa necesariamente un acondicionamiento del tiempo familiar. Algunas mejoras como el nuevo fogón liberan tiempo de las mujeres, pero el conjunto de actividades que se concentran ahora en el espacio doméstico convocan entonces a diversos miembros de la familia y con mucha

mayor frecuencia. Todos circulan ahora de manera diferente dentro de este ámbito casero... y reacomodan su circulación dentro del resto del territorio comunal.

De la misma manera que el cultivo agrícola concentra el esfuerzo en un área menor y para una producción más abundante pero exige más cuidados, más presencia, la evolución del espacio doméstico, con su diversificación y densificación de actividades, reclama una mayor atención.

Podría afirmarse que el proceso arrancado alrededor de lo que se llamó “mejoramiento de la vivienda terminó siendo la mayor escuela de planificación que hayan tenido las comunidades. El manejo del espacio y tiempo es la clave de una planificación campesina. En el área doméstica, la familia tuvo la oportunidad de experimentar, debatir, aprender, decidir un manejo diferente de las actividades agropecuarias, ensayando una gestión diferente del espacio y del tiempo.

Con lo cual se reforzaron las capacidades necesarias para entrar al ordenamiento de las chacras agrícolas, al ordenamiento del territorio comunal. Si en Salla Salla se alarga la residencia de las familias dentro del centro poblado, disminuye la disponibilidad para andar con los animales en los cerros y se necesita revisar el conjunto del manejo ganadero. Sobre todo que los corrales están cada vez menos junto a las casas. Y que se desarrolla el cultivo de pastos para alimentarlos. Y que el mejoramiento de los quesos refuerza su rol en los ingresos monetarios. Y que...

¿Será por eso que las familias más pobres, aquellas que más carecen de recursos, son las que menos entraron a “mejoramiento de vivienda”? ¿Porque su vida está detrás de los animales y las chacras (donde sí aprovecharon algunos de los aportes de Marenass) y carecen de tiempo para entrar a planificar espacio desde el “aula doméstica”?

El ordenamiento del espacio doméstico fue a la par con un ordenamiento del espacio comunal: no es casualidad si la principal inversión de las comunidades con los premios obtenidos fue para cercar diversos perímetros.

La importancia de materiales locales

Uno de los factores esenciales que influyeron en la dinámica de aprendizaje que prevaleció y se enriqueció progresivamente es el hecho de que en el enfoque de Marenass se priorizan los materiales locales, la capacidad de aprovechar los recursos del lugar, en vez de inducir o proveer “soluciones” ideales y definitivas.

Comenzando con el fogón, las familias hicieron y rehicieron hasta encontrar lo que mejor funcionaba, lo que mejor correspondía a sus necesidades y a sus formas de vida. Lo mismo sucedió con la cocina, a menudo vuelta a construir luego de descubrir en la práctica otras posibilidades, otros requerimientos, otros gustos. También con la casa, con las diversas edificaciones, con las terrazas del huerto, etc. Porque los materiales locales, como el adobe, la piedra y otros, se pueden desconstruir, recuperar, volver a usar. La inversión es menor, consiste sobre todo en horas y días de trabajo. Por eso fue posible que se diera el intenso proceso de aprendizaje: un error, debido a una habilidad o conocimiento aún limitados, a una planificación insuficiente, es subsanable. Y se aprende haciendo y rehaciendo.



versión 3 del fogón de Elías Cataño Huamani en Calera; prepara la cuarta versión y ensaya, fuera, un horno a base de un cilindro

En eso hay una gran diferencia entre el apoyo de Marenass y el de otros proyectos; como el Banco de Materiales que interviene ahora en Calera y Salla Salla entregando “materiales nobles” como ladrillos, cemento, ventanas: además del costo de reposición de algunos, ya no existe mayor posibilidad de evolución, el mayor peligro está en que las familias tengan que adaptarse al modelo de vivienda, definido por el monto del

préstamo, en vez de seguir ordenando el espacio y el tiempo en función de la vida que les conviene.

Es de esperar que la experiencia previa con Marenass sirva en todo caso para aprovechar la nueva casa “en duro” como un elemento dentro de un espacio doméstico que siga siendo dinámico, sin dejar que se imponga el modelo subyacente. ¿A qué se debe que en Calera las nuevas construcciones de ladrillo se estén diseñando como si fueran a convertirse más bien en “tienditas de pueblo” más que en casas-habitaciones?

La casa para aprender en familia el ordenamiento de los recursos naturales

De su visita por más de treinta comunidades que trabajan con Marenass, la misión FIDA de evaluación de abril del 2002 había sacado la conclusión que el ordenamiento del espacio en la casa y su entorno había favorecido a su vez el ordenamiento de las chacras, de los pastizales, de la comunidad en general.

Calera y Salla Salla vienen a confirmar esa idea. En el espacio doméstico se dio la oportunidad de realizar muchas de las prácticas de manejo de recursos naturales, de reflexionar el espacio y su acondicionamiento con nuevas perspectivas, de hacerlo en conjunto, entre todos los miembros de la familia, de proyectar las nuevas capacidades de planificación hacia otros espacios, hacia las chacras, hacia las áreas de pastoreo, hacia la comunidad entera.

Por más que una técnica haya sido ensayada primero en la zona de chacras, su apropiación familiar continua se fue dando o fortaleciendo en el entorno casero. Y de ahí influyó en más criterios, en un nuevo entusiasmo, en mejores bríos, para proceder en los espacios mayores de las parcelas agrícolas y de la comunidad.

7. Lecciones aprendidas

Un proyecto de Manejo de Recursos Naturales puede perfectamente atender las necesidades de mejoramiento de las viviendas y su entorno, sin distraerse de su objetivo, sin perder su rumbo. Al contrario su impacto puede aumentar grandemente con ello. Siempre y cuando existan un enfoque y una metodología adecuadas.

Mejorar la vivienda... y el potencial de las familias

Por más que no haya sido previsto en el diseño inicial de Marenass, su intervención en el mejoramiento de viviendas se justifica fácilmente por aquellas innovaciones como un fogón que ahorra combustible y disminuye por tanto la presión sobre los recursos naturales. También porque en el enfoque de Marenass la gente, es decir las familias y la organización comunal, son la clave de sostenibilidad de cualquier esfuerzo por recuperar, mejorar y aprovechar los recursos naturales. Las condiciones de vida de las familias (comodidades, nutrición, salubridad, privacidad...) influyen entonces en su capacidad de invertir tiempo, esfuerzos y criterios en esta dirección.

Existe otra razón esencial. El espacio doméstico de la casa y su entorno son el lugar de confluencia periódica de todos los miembros de la familia: por consiguiente, realizar ahí algunas prácticas repercute favorablemente sobre la calidad de los aprendizajes, con oportunidades para compartir, para ensayar juntos, para debatir, para decidir, para planificar...

Así, las actividades en torno al espacio doméstico pueden ser una gran oportunidad y un gran estímulo para el desarrollo de las capacidades familiares.

Desde la casa hacia los recursos naturales

Sobresale además, en casos como los de Calera y Salla Salla, cómo en la casa y su entorno comenzaron a reproducirse en escala pequeña muchas de las prácticas aportadas por el Proyecto en cuanto a gestión de recursos naturales. Es decir que allí se hizo posible un verdadero proceso familiar de aprendizaje de las técnicas, de los criterios de

uso de las mismas. Alrededor de las casas cuajó el concepto de “ordenamiento” que desde ahí se proyectó con mayor fuerza a las parcelas de las chacras, a la comunidad.

Esa es quizás una clave del éxito de Marenass: si bien arrancó desde el manejo de recursos naturales productivos, terminó logrando un manejo familiar y comunal de recursos naturales en función de la vida en general, en función de la economía familiar y no sólo de la producción. Por su forma de estimular y apoyar el mejoramiento de vivienda, el Proyecto logró un impacto mayor y más sostenible en el manejo de los recursos naturales agropecuarios.

Eso proviene probablemente de que las actividades realizadas alrededor de las casas superaron muy pronto la realización de tal o cual “mejora” para enfocarse al “ordenamiento” del espacio doméstico, del espacio y del tiempo, por consiguiente a la planificación. He ahí una lección importante para rescatar: el potencial de “la casa” como centro de aprendizaje de la planificación, como centro de planificación.

Diferencias entre la casa rural y la “vivienda” urbana...

La experiencia de las comunidades en torno a las casas enseña así que éstas no son simples “viviendas”, de acuerdo al concepto urbano usual. Son un espacio y un tiempo diferentes pero insertos en el conjunto de la gestión de los recursos naturales. Porque no están separados de las actividades productivas, económicas, de acuerdo al concepto urbano. Son un espacio y tiempo diferentes pero donde, en forma concentrada (con todos y a pequeña escala) y por tanto propicia a la experimentación y al aprendizaje, se pueden realizar muchas de las prácticas de gestión que interesan para los espacios y tiempos mayores de las parcelas de chacra, del territorio comunal.

De esta experiencia con Marenass se puede sacar una lección importante para todo tipo de proyectos agropecuarios, proyectos de recursos naturales, proyectos de desarrollo rural: la casa campesina no debe reducirse a la “vivienda” urbana. No es solamente un lugar donde comer y dormir, donde estar “fuera del trabajo”. Es el punto mayor de encuentro entre todos los actores de la economía familiar; es quizás la mejor clave para

el desarrollo de las capacidades de ordenar el espacio y el tiempo, por tanto de la capacidad de planificar.

No soluciones, sino una propuesta de trabajo

Existen también lecciones potenciales en ese impacto tan diferente de lo alcanzado por otros proyectos. En 1993 la ONG Diaconía apoyó el “mejoramiento de vivienda” (agua potable) en Calera y Salla Salla y no generó el tipo de dinámica actual. En 1997, PRONAMACHS apoyó el manejo de recursos naturales (terrazas, zanjas de infiltración, forestación) en Calera, usando el método de los concursos, pero el actual proceso no se debe a su acción: no se da en otras comunidades donde sí interviene y Marenass no; está presente en Salla Salla donde no hubo la misma intervención. ¿Qué es lo que permite que el trabajo con Marenass despierte semejantes energías y potenciales?

El primer contraste parece estar en que Marenass no trae soluciones sino una propuesta de trabajo en torno al desarrollo de capacidades locales. La entrada de Marenass a las comunidades no es alrededor de tal o cual obra, de tal o cual meta a alcanzar. Marenass entra con una propuesta para facilitar apoyos a un proceso de aprendizaje y a realizaciones a decidir y emprender por parte de las familias y las comunidades en sus propios terrenos, con sus propios recursos, dentro de un abanico relativamente amplio de ejes temáticos.

Es decir que lo central no es la obra, no es la meta física, sino la gente, los actores locales. La prioridad está en el desarrollo de sus capacidades. Y no existe ninguna incompatibilidad entre ambos, porque al final Marenass sí logra cumplir las metas que le fueran asignadas.

Con ello, Marenass aplica el viejo precepto de que “mejor que dar de comer pescado es enseñar a pescar”. Pero va mucho más allá. No se limita a enseñar a pescar. Brinda oportunidades para que la propia gente aprenda a decidir qué le conviene pescar y de qué manera, a saber cómo encontrar más conocimientos y habilidades sobre pesca, a cuidar las aguas y los peces para que la pesca sea sostenible, es decir a vivir con la pesca como uno de sus sostenes.

La importancia de la capacitación...

Dentro de los apoyos brindados por Marenass, tanto las directivas comunales como las familias resaltan en primer lugar la “capacitación”. Esto podría sorprender luego de tres o cuatro decenios de proyectos pequeños y grandes que multiplicaron los talleres, las jornadas de campo, las charlas, etc. Esto podría sorprender en comunidades cuyos habitantes han circulado mucho en diversas regiones, por tradición o por la violencia reciente.

Un ejemplo puede ayudar a ver mejor la importancia de la metodología de Marenass en la materia. En una de las comunidades, a la hora de explicar por qué las familias no habían hecho antes esta clase de fogones, la primera respuesta fue la usual: “*no conocíamos*”; luego vino la memoria de haber visto en algunas partes; por fin la anécdota de aquella comunera, originaria del Cusco, que hace muchos años intentó a base de sus recuerdos hacer un tipo de fogón en alto, con piedras y barro; a los pocos días se desmoronó y nadie quiso saber más nada de esa técnica. Porque no basta con algunas ideas e informaciones, se necesita acompañamiento a la hora de ensayar, de chocar, de lograr por primera vez.

En la metodología de Marenass, la “capacitación” no consiste en charlas de técnicos, consiste básicamente en aprender haciendo concretamente, con el acompañamiento cercano de un habilidoso de la comunidad y el apoyo periódico de uno más sabido aún. Los conocimientos se forjan en la práctica, en el ensayo y error y corrección, en los debates entre vecinos sobre aquello que fracasó y aquello que resultó. La “capacitación” la conduce la propia comunidad cuando escoge la actividad de aprendizaje a realizar, cuando selecciona, contrata y paga al yachaq que viene a apoyar... La “capacitación” se la apropian las mismas familias cuando se ven ante la necesidad de deshacer, aprovechar o aumentar lo que hicieron para el concurso.

...y de dinámicas que incentiven

El sistema de concursos no es lo central de la metodología de Marenass. Tal como lo demuestran los impactos limitados de concursos aislados, fuera del “contexto Marenass”, fuera de su enfoque y del conjunto de sus criterios e instrumentos, no basta con organizar concursos.

Dentro de la metodología Marenass, los concursos sirven para: brindar legitimidad, credibilidad y confianza; generar dinámicas grupales de interaprendizaje; favorecer una secuencia de aprendizaje en que se va más allá de tal o cual técnica para entrar a un tipo de “escuela permanente”.

Legitimidad, credibilidad y confianza se generan en el interés de una institución externa que fomenta o acepta diversas iniciativas, que para eso financia la asistencia técnica y los premios, que entrega el manejo de los fondos a las propias organizaciones y se pone en manos de ellas para el logro de sus objetivos y sus metas. La dinámica de interaprendizaje se da en el hecho mismo del concurso y de sus premios en dinero (lo cual es altamente valorado): no se lanza uno solo a la aventura, sino todo un grupo de vecinos, con lo cual disminuye el riesgo de ser juzgado por un eventual fracaso y aumenta el aprendizaje intercambiando, copiándose, espiándose, conversando... La secuencia se consigue gracias a que no se trata de algún concurso suelto, puntual, sino que se repite y lleva a ampliar la temática de los aprendizajes, a profundizar tal o cual aspecto en intentos sucesivos, al ritmo de los ciclos de la vida rural.

Del fogón a la casa, al espacio doméstico, al manejo de los recursos naturales en general, la dinámica que se generó en Calera y Salla Salla fue posible gracias a ese enfoque y esa metodología de Marenass.